

Una revisión de la teorización sobre la metáfora en el tratado I de *La metáfora viva* de Paul Ricoeur

A Theoretical Review of the Metaphor at Study I of *The Rule of Metaphor* by Paul Ricoeur

Daniela Soledad González

UNCuyo - CONICET

gonzalezdanielasoledad@yahoo.com.ar

Resumen

La metáfora es un tema que ha despertado interés desde Aristóteles, pero particularmente ha sido estudiado luego del giro lingüístico (Cf. Begué, 2013: 49). Entre los principales trabajos de esta época se pueden mencionar los siguientes: en 1975 se publicó en París *La métaphore vive*, de Paul Ricoeur y en 1980, *Metaphors we live by*, de Lakoff y Johnson. Esta última obra recibió influencias, entre otros autores, del mismo Paul Ricoeur. El presente artículo intenta analizar las principales tesis acerca de la metáfora que presenta Ricoeur en el tratado I de *La metáfora viva*. En el apartado uno se presenta una breve caracterización del contenido de la obra completa. En el apartado dos se desarrollan los contenidos del *Estudio primero*. En el apartado tres se explicitan las principales tesis del autor presentes en el tratado analizado. En los apartados cuatro y cinco se realizan algunos aportes a la teoría de la metáfora desarrollada. Finalmente, se presenta una conclusión.

Palabras clave: metáfora, Aristóteles, retórica, poética.

Abstract

Metaphors have been studied since Aristotle, but they have been of particular interest of study since the time of linguistic change (Cf. Begué 2013: 49). Among the most important publications are *La métaphore vive* (*The Rule of Metaphor*, in English), by Paul Ricoeur, which was published in 1975, in Paris, and *Metaphors we live by*, by Lakoff and Johnson, published in 1980. This, in turn, was influenced by some authors, among them, Paul Ricoeur. This paper aims to analyze the main theses about metaphors shown by Ricoeur in Study I of *The Rule of Metaphor*. Next section shows a brief characterization of the book contents. Section two deals with Study I contents. Section three shows the main theses of the author. And sections four and five give some contributions to the metaphor theory. Finally, the conclusion section is shown.

Keywords: Metaphor, Aristotle, Rhetoric, Poetics.

1. LA METÁFORA VIVA

El libro *La metáfora viva*, publicado en 1975 y traducido al español en 1980 por Agustín Neira, realiza un abordaje fenomenológico de la metáfora con una metodología hermenéutica. Su itinerario especulativo, en palabras de su mismo autor, es el siguiente: “comienza en la retórica clásica, atraviesa la semiótica y la semántica y termina en la hermenéutica. El paso de una disciplina a otra sigue el de las unidades lingüísticas correspondientes: la palabra, la frase y el discurso” (Ricoeur, 1980: 11).

El autor considera que desde Aristóteles se ha tomado a la palabra o nombre como unidad de base de la metáfora. Señala, además, que el estagirita sitúa su análisis en el cruce de la retórica y la poética. En cuanto a la retórica, se consideró a la metáfora como una figura del discurso consistente en un desplazamiento del sentido de la palabra. La retórica culminó, según Ricoeur, en la clasificación que tomó como criterio el tipo de *desviación* –o *tropos*– que se daba en la significación de las palabras (Cf. Ricoeur, 1980: 11-12)¹.

El autor habla de una “transición entre el nivel semántico y el hermenéutico” (Ricoeur 1980: 13), que parte del abordaje del problema de la innovación semántica, i. e., la creación de una nueva pertinencia semántica. No avala la aproximación a este asunto desde una teoría de la sustitución, sino que retoma la idea de Aristóteles de que metaforizar es percibir la semejanza, se trata de un “ver como” (expresión tomada de Wittgenstein), percibir lo semejante dentro de lo desemejante (Cf. Ricoeur, 1980: 14).

En el nivel hermenéutico, que corresponde al discurso, surge la problemática del sentido y la referencia del recurso metafórico. Luego, se centra en la condición de ficcionales de los discursos literarios, característica que deja abolida la posibilidad de una referencia externa a la literatura misma. Por esa razón, habla de una “referencia poética” (Ricoeur, 1980: 15), que no sería sino una referencia de segundo grado.

Ricoeur finaliza su introducción a *La metáfora viva* anticipándose a las posibles confusiones que se generarán respecto de la intención de su obra: “[La obra] no pretende reemplazar la retórica por la semántica ni refutar una por otra; quiere legitimar cada punto de vista dentro de los límites de la disciplina que le corresponde y fundar la concatenación sistemática de los puntos de vista sobre la progresión de la palabra a la frase y de esta al discurso” (Ricoeur, 1980: 15).

2. ESTUDIO PRIMERO. ENTRE RETÓRICA Y POÉTICA: ARISTÓTELES

2. 1. Definición de la metáfora en la *Retórica* y en la *Poética*

Ricoeur comienza su primer tratado hablando sobre la *Retórica* de Aristóteles. El filósofo francés afirma que Aristóteles se propuso racionalizar una disciplina cuya intención era la de regular todos los usos de la palabra pública (Ricoeur, 1980: 18). Aristóteles define la retórica como la “facultad de descubrir especulativamente lo que, en cada caso, puede ser

¹ En cuanto a la “nueva retórica” [la del estructuralismo francés], Ricoeur afirma que remite, desde el interior de sus propios límites, a una teoría de la metáfora-enunciado que ella es incapaz de elaborar.

apto para persuadir” (1355 b 25-26 y 1356 a 19-20). Se trata de una disciplina teórica, pero que hace uso de una técnica de la prueba en vistas a la persuasión.

El estagirita divide el campo de los estudios retóricos en tres áreas: a) una teoría de la argumentación,² que constituye el eje retórico principal, b) una teoría de la elocución (*lexis*) y c) una teoría de la composición del discurso. Considera que los estudios retóricos posteriores a los del estagirita se dispersaron primero en el estudio de la elocución y luego en una teoría de los tropos. Más adelante, según Ricoeur, sobrevino la muerte de esta disciplina por haberse separado de la filosofía, a la que estaba unida por la teoría de la argumentación. De hecho, “no se pueden tecnificar las artes del discurso sin someterlas a una reflexión filosófica radical que delimite el concepto de *lo persuasivo*” (Ricoeur 1980: 20).

Pero la metáfora de Aristóteles no es un concepto que pertenezca exclusivamente a la retórica, sino que también forma parte de la poética. La poética no tiene por mira la persuasión, no busca probar nada; se trata del componer poemas, la representación esencial de las acciones humanas. Su característica principal es decir la verdad por medio del *mythos*.³

Por lo tanto, “habrá una única *estructura* de la metáfora, pero con dos *funciones*: una retórica y otra poética” (Ricoeur, 1980: 22). ¿En qué consiste ese núcleo común a la poética y la retórica, esa estructura única de la metáfora? En la *epífora* del nombre: el movimiento desde-hacia de traslación de sentido. Este movimiento –señala Ricoeur– se puede producir en todas las unidades de sentido; por lo tanto, no solo en la palabra sino también en la locución (*logos*) e incluso en el discurso.

Tanto en la *Poética* como en la *Retórica* la metáfora se incluye en la elocución (*lexis*), palabra que hace referencia al plano de la expresión, tanto en la retórica como en la poética, pero que recibe abordajes diversos según el área. La retórica estudia la *estructura* de la elocución en cuanto esta puede tomar la forma de orden, súplica, relato, amenaza, etc. La poética se encarga de estudiar las *partes* de la elocución: la letra, la sílaba, la conjunción, el artículo, el nombre, el verbo, el caso y la locución (Cf. Ricoeur, 1980: 24).

En *De interpretatione* (2 16 a 19-20), Aristóteles define las diversas partes de la elocución. Denomina *nombre* al “sonido complejo dotado de significación, atemporal y ninguna de cuyas partes tiene significación por sí misma”. El verbo solo difiere del nombre por su referencia al tiempo. La locución o *logos* (palabra que Ricoeur no traduce como *enunciado* porque abarca tanto la definición como la frase), por su parte, posee partes que tienen significación por sí mismas, a diferencia del nombre y del verbo. Dentro del género *logos* se incluyen la frase, que es un compuesto de nombre y verbo, y la definición, compuesto de nombres.

² Según Ricoeur, Aristóteles la define como el arte de encontrar pruebas. Cf. Ricoeur (1980: 22).

³ A diferencia de la poética, la retórica se ubica en el ámbito de lo verosímil, pues en los tribunales se delibera sobre lo que no es susceptible a la necesidad o constricción intelectual

Ricoeur destaca el hecho de que la metáfora quedó vinculada a la poética y a la retórica no a nivel de discurso, sino a nivel de un segmento del discurso, el nombre (Cf. Ricoeur, 1980: 24). Este “privilegio del nombre” (Ricoeur, 1980: 27) en la teoría de la metáfora fue habilitado –según el autor francés– por Aristóteles (1457 b 1-3), que señaló que “todo nombre es nombre corriente o nombre insigne, nombre metafórico o de ornato o formado por el autor, nombre alargado, abreviado o alterado”. Aquí se observa el enlace de la metáfora y la *lexis* en el nombre.

El hecho de que lo que se trasponga en la metáfora sea un “nombre extraño” (*allotrios*), i. e., “que designa a otra cosa” (Aristóteles, 1457 b 7) muestra que se relaciona el uso de la metáfora con lo raro, o no-ordinario, lo poético, rebuscado, alargado o abreviado. Estas ideas anuncian una teoría de las desviaciones que la metáfora establece sobre el uso ordinario de las palabras. Sobre la idea aristotélica de *allotrios*, Ricoeur precisa que tiende a relacionar tres ideas distintas: a) la de *desviación* con respecto al uso ordinario, b) la de *préstamo* de un campo de origen y c) la de *sustitución* con respecto a una palabra ordinaria ausente, pero disponible⁴.

Pero es posible otra línea de interpretación acerca de la metáfora, que se desprende de esta noción de “préstamo” de significado: la teoría de la interacción de significados. Por otra parte, si bien la idea de sustitución se relaciona con la noción de préstamo, no se deriva de ella, pues hay casos en los cuales no hay una palabra a la cual la expresión metafórica sustituya, sino que esta colma una laguna semántica. Dice Aristóteles: “En algunos casos de analogía no existe un nombre concreto, pero no por eso dejará de expresarse la relación mutua” (1457 b 25-26).

En cuanto a la metáfora como género, Ricoeur extrae de la misma definición de la metáfora aristotélica una clasificación de la misma: a) de género a especie, b) de especie a género, c) de especie a especie y d) según la analogía. La unidad de sentido del género metafórico – como ya se dijo– está dada por el concepto de trasposición, que conllevaría una idea de “desviación lógica”, “transgresión categorial” o *category mistake*,⁵ pues se puede dar al género el nombre de la especie, etc.

Sobre la transgresión categorial, Ricoeur propone “tres hipótesis interpretativas”:

1) Esta transgresión invita a considerar en toda metáfora no solo *la* palabra o *el* nombre aislado, sino la dualidad de términos o el par de relaciones (*de* género *a* especie, de segundo término a cuarto en una relación de proporcionalidad o analogía, etc.), lo cual hablaría de la naturaleza discursiva del fenómeno metafórico.

2) La transgresión categorial entendida como desviación de un orden lógico ya establecido es interesante porque, a su vez, crea sentido, “deshace un orden para crear otro” (Ricoeur, 1980: 37). La metáfora re-describe la realidad. “La transgresión categorial sería entonces un

⁴ En cambio, la oposición entre sentido figurado y sentido propio, familiar a la tradición posterior, no parece implicada en la idea de Aristóteles” (Ricoeur, 1980: 35).

⁵ Ryle 2002: 16, 33, 77-79, 152, 168, 206.

intermedio de destrucción entre descripción y re-descripción” (Ricoeur, 1980: 37). Esto es lo que el autor denomina “función heurística de la metáfora”.

3) ¿No se podría pensar que un orden nuevo nace de la misma manera en que cambia un orden viejo? Es decir, si es mediante la metáfora que se logra la redescipción del mundo, entonces todo proceso de clasificación y orden lógico está regido por la metáfora. La metáfora no es un ser maligno que aparece de la nada rompiendo órdenes de una naturaleza distinta de la propia, sino que es el mismo mecanismo para establecer un orden cualquiera. Entonces, no podríamos hablar de un lenguaje previamente establecido y una metáfora posterior, que viene a alterar su funcionamiento⁶, sino que sería la misma metáfora el mecanismo de generación del orden categorial.

Llegado a este punto, Ricoeur cierra sus apreciaciones sobre la capacidad misma de metaforizar citando la conocida apreciación de Aristóteles, para quien metaforizar bien (i. e., servirse de modo conveniente de los recursos de la *lexis*) es síntoma de un don: el de percibir la semejanza, o, como dice con otras palabras Begué (2013: 55), “ver dos cosas en una sola”.

2. 2. Metáfora y comparación

La *Retórica*, que –indica Ricoeur– declara no añadir nada a la definición de metáfora, presenta en el capítulo IV un paralelo entre metáfora y comparación (*eikôn*). En su interés por hallar todo detalle que pueda servir a la concepción de la metáfora como un elemento discursivo, Ricoeur afirma que “el rasgo esencial de la comparación es, en efecto, su carácter discursivo (...) Para hacer una comparación se necesitan dos términos, igualmente presentes en el discurso” (Ricoeur, 1980: 40).

Es importante señalar que “no es intención expresa de Aristóteles explicar aquí la metáfora por la comparación, sino la comparación por la metáfora” (Ricoeur, 1980: 40). La comparación se subordina a la metáfora, de hecho el filósofo griego lo declara seis veces (Cf. Ricoeur, 1980: 40). El ámbito de la comparación incluye la ilustración mediante ejemplos de la historia o de la ficción. Además, la comparación presenta una gran afinidad con la analogía o metáfora proporcional, como puede observarse en la siguiente cita: “Las comparaciones son en cierta manera, como hemos dicho antes, metáforas; porque constan siempre de dos [términos], como la metáfora por analogía; por ejemplo, decimos que el escudo es la copa de Marte” (III 11, 1412 B 34-1413 a 2).

La diferencia entre la metáfora y la comparación estaría en que esta última siempre necesita que los dos elementos comparados se hallen explicitados y estén unidos por la partícula *como*. Es importante aclarar que “la ausencia del término de comparación en la metáfora no implica que la metáfora sea una comparación abreviada, como se dirá a partir de Quintiliano, sino lo contrario, es decir, que la comparación es una metáfora desarrollada” (Ricoeur, 1980: 43).

⁶ Por ello Ricoeur rescata de Gadamer la noción de una “metafórica inicial” (Gadamer. *Wahrheit und Methode*. Sobre la metafórica. p. 71, 406 y ss.).

La metáfora capta la identidad entre dos términos; por lo tanto, su género [lo que tienen en común]. La captación del género por medio de la semejanza hace a la metáfora realmente instructiva. La comparación es una metáfora que varía el modo de presentación: es menos elegante, pues es siempre más larga que la metáfora; además, es demasiado explícita. La metáfora, en cambio, es enigmática, como lo señala el propio Aristóteles: “los enigmas bien formulados agradan porque nos enseñan algo, y tienen forma de metáfora” (*Retórica* III 11, 1412 a 19-26).

2.3. La metáfora en la retórica

El filósofo francés esboza, a continuación, una “teoría propiamente retórica de la *lexis*, y por lo mismo de la metáfora” (Ricoeur, 1980: 50). Retoma su afirmación de que la metáfora cumple dos funciones diversas, una poética y otra retórica.

En cuanto a su aspecto retórico, la metáfora debe cumplir con ciertas “virtudes de la *lexis*”: la claridad, el calor (opuesto a la frialdad), el tono, la conveniencia y, sobre todo, las palabras escogidas. Clara es la expresión que muestra; en ocasiones la metáfora muestra más que lo que mostraría el lenguaje corriente. El calor hace referencia a que no se debe presentar un exceso de metáforas innecesarias en el discurso porque generan un estilo “frío”, rebuscado e incluso oscuro. La virtud de la conveniencia consiste en la pertinencia de la metáfora en relación con el tema que se trata, que suele variar según se trate de la prosa o de la poesía.

El tono elegante, por su parte, consiste en que la metáfora debe producir el placer de aprender que se deriva de la sorpresa, valor que no se encuentra en el lenguaje ordinario. La metáfora se caracteriza por la agudeza, pues “pone ante los ojos”, “hace ver” lo abstracto a través de lo concreto. Es interesante observar aquí un punto en común con la poética: al presentar un objeto inanimado como si fuera un ser vivo con el fin de hacer que el interlocutor comprenda algo más abstracto, por ejemplo, se está haciendo entrar en acción a las palabras; por lo tanto, se está ingresando al campo de la ficción poética.

Por su parte, la obra poética, y en particular la tragedia, está compuesta por seis elementos: la trama, los caracteres, la elocución (*lexis*), el pensamiento, el espectáculo y el canto. La *lexis* es la “composición de los versos” (1449 b 39). El pensamiento es lo que dice un personaje para probar su actuación, es el aspecto retórico del poema trágico. El espectáculo es el orden exterior y visible. El canto es un accesorio muy importante.

La *lexis* en la tragedia tiene una condición de segundo grado porque la esencia de la tragedia está en “la imitación de los hombres en acción” (1448 a 1 y a 29). El espectáculo, el canto y la *lexis* son medios empleados para la imitación; los tres elementos se unen en el *mythos*, esto es, en la imitación de las acciones modélicas. El rasgo fundamental del *mythos* es su carácter de *cosmos*, de orden, que se refracta en la armonía del espectáculo. Ricoeur no pierde en esta ocasión la oportunidad de señalar nuevamente que “el *mythos* tiene así un eco de discursividad de la acción, del carácter y de los pensamientos” (Ricoeur, 1980: 59).

Podría surgir la pregunta *¿Qué es la mimêsis?* La respuesta de Ricoeur es clara: La imitación es creación de tramas (*mythos*), es *poiêsis*, hacer con las palabras. Lo que se imita es el movimiento de creación que es interno a la naturaleza misma.

En relación con la metáfora, Ricoeur (1980: 62) señala dos rasgos importantes de la imitación: a) la función del *mythos* en la creación poética es la de orden, i. e., la de disponer las partes de la tragedia de manera tal que resulten una *mimêsis* unitaria, b) la función de la tragedia –a diferencia de la comedia– es la de enaltecer mediante la imitación, pues tiende a presentar a los hombres mejores de lo que son. La *mimêsis* es, a la vez, un cuadro de lo humano y una restauración, un enaltecimiento. La metáfora en poesía cumple, por lo tanto, una función referencial doble: sumisión a la realidad e invención de la trama, elevación de sentido. Por ello la metáfora no es puro adorno, es referencial.

El autor finaliza su tratado presentando una aclaración que califica como “hermenéutica” acerca de la traducción del término *physis* como *naturaleza*. No se trata de una naturaleza inerte, sino de la misma vida. Afirma con acierto que “la verdad de lo imaginario, el poder de detección ontológica de la poesía, es precisamente lo que yo veo en la *mimêsis* de Aristóteles” (Ricoeur, 1980: 68). En síntesis, “La expresión *viva* es lo que dice la existencia *viva*” (Ricoeur, 1980: 69).

3. LAS PRINCIPALES TESIS DE RICOEUR EN EL ESTUDIO PRIMERO DE LA METÁFORA VIVA

A continuación se enuncian las tesis de Ricoeur en el tratado 1 del libro *La metáfora viva*. La primera tesis es que la teoría de la metáfora no debe ceñirse a la palabra, sino que atañe también al enunciado y al discurso. Es decir, Ricoeur afirma la naturaleza discursiva del fenómeno metafórico: “Queremos demostrar que una lingüística que no distingue entre una semántica de la palabra y una semántica de la frase debe limitarse a asignar los fenómenos de cambio de sentido a la historia de los usos lingüísticos” (Ricoeur, 1980: 13).

La segunda tesis que plantea el autor es que el concepto de transposición o *epífora* constituye la unidad de sentido del género metafórico, su estructura. En tercer lugar, Ricoeur afirma que la metáfora es el mecanismo de generación del orden categorial: “la metafórica que vulnera el orden categorial es también la que lo engendra” (Ricoeur, 1980: 39).

Por último, el filósofo francés asevera que la metáfora eleva el sentido a nivel de *mythos*, como puede observarse en la siguiente cita: “La metáfora es el proceso retórico por el que el discurso libera el poder que tienen ciertas ficciones de redescibir la realidad. Al unir así ficción y redescipción, restituimos su plenitud de sentido al descubrimiento de Aristóteles en la *Poética*: la *poiêsis* del lenguaje procede de la conexión entre *mythos* y *mimêsis*” (Ricoeur, 1980: 15).

4. PROPUESTA DE DEFINICIÓN DE LA METÁFORA

Se intentará ahora esbozar una definición de metáfora desde la teoría desarrollada por Ricoeur, con los aportes de los estudios actuales sobre la metáfora, que consideran a esta un

fenómeno no solo del ámbito poético y retórico, sino del ámbito conceptual en general. Se concibe a la metáfora como un proceso de pensamiento que impregna la vida cotidiana, el hablar y el hacer de las personas (Cf. Lakoff y Johnson, 2001 [1980]: 3).⁷

Dentro de esta plataforma especulativa, la definición de Aristóteles resulta asombrosamente válida. En efecto, si bien el mismo Aristóteles habla de la metáfora de manera metafórica como una *traslación* de sentido, la entiende como un reconocimiento de una semejanza entre dos elementos. Esta semejanza –que no puede ser sino ontológica– puede resultar más o menos evidente para las personas, razón por la cual se podría hablar de un polo más poético de la metáfora (más inventivo) y de otro más cotidiano.

El proceso metafórico sería en todos los casos el mismo: decir una cosa por otra. No hay que olvidar que, el decir una cosa *por otra* implica “tener en mente” la otra cosa que se evoca –más o menos solapadamente– a través de la metáfora. Lakoff y Johnson (2001 [1980]: 40) afirman que “la esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra”.

Ahora bien, ¿qué tipo de cosas se pueden decir por otras? Tantas como modos de ser de las cosas hay. La clasificación de la metáfora que estableció Aristóteles (de género a especie, de especie a género, de especie a especie y según la analogía) también subyace en la actualidad, pues se habla de metáfora cuando esta se produce entre especies y de metonimia o sinécdoque en los otros casos. De hecho, es muy delgada la línea que separa todos estos procesos metafóricos, que incluso han sido considerados en conjunto por algunos autores.⁸

Otras características de la metáfora señaladas por los autores modernos son las siguientes: a) existen elementos más afines que otros para intercambiarse en el discurso, b) las características de una cultura influyen en las metáforas presentes en ella y c) la verdad de las metáforas está supeditada a la comprensión de las mismas, i. e., la verdad de las proposiciones que se derivan de las metáforas depende de nuestra comprensión de la realidad a través de ellas. Para completar la definición de la metáfora dada se desarrollan las funciones de la misma en el apartado siguiente.

5. PROPUESTA DE UN ABANICO DE FUNCIONES DE LA METÁFORA

A continuación se presenta una propuesta de enriquecimiento de la teorización de Ricoeur sobre las funciones de la metáfora. En lugar de hablar de una función referencial (poética), que exalta aquello de lo que se habla, se presentará una serie de funciones, todas ellas referenciales –tanto en el ámbito poético como en el cotidiano–, a las que se dividirá en eufemísticas (estas serían las funciones que propiamente elevarían el referente) y

⁷ Lakoff y Johnson (2001 [1980]) desarrollan la metáfora EL TIEMPO ES DINERO, dentro de la cual entran enunciados como *Me estás haciendo perder el tiempo, Este artificio te ahorrará horas, No quiero gastar mi tiempo en eso.*

⁸ Lakoff y Johnson (2001 [1980]: 74) afirman que “La metáfora es principalmente una manera de concebir una cosa en términos de otra, y su función primaria es la comprensión. La metonimia, por otra parte, tiene primariamente una función referencial, es decir, nos permite utilizar una entidad por otra. Pero la metonimia no es meramente un procedimiento referencial. También desempeña la función de proporcionarnos comprensión”.

disfemísticas. Para la confección de este apartado se consultaron los estudios de Díaz Pérez (2012) y Chamizo Domínguez (2004).

El uso de expresiones como *desaconsejar* por *prohibir* pretende esquivar realidades que impresionan fuertemente a los seres humanos como la muerte, la locura y el sexo. Esta es la función social primaria del eufemismo: poder nombrar un objeto desagradable o los efectos desagradables de un objeto.

Además de esta función principal, el eufemismo lleva a cabo otras funciones menores⁹: a) ser cortés o respetuoso, b) elevar la dignidad de una profesión u oficio (v. gr. *doctor* por ‘médico’), c) dignificar una persona que sufre alguna enfermedad, minusvalía o situación penosa (v. gr. *invidente* por ‘ciego’), d) atenuar una evocación penosa (v. gr.: *dormirse en el Señor* por ‘morir’), e) ser políticamente correcto (v. gr.: *países del tercer mundo* por ‘países pobres’),¹⁰ f) la manipulación ideológica de los objetos (v. gr. *interrupción voluntaria del embarazo* por *aborto*),¹¹ g) evitar agravios étnicos o sexuales (v. gr.: *subsahariano* para ‘negro’) y h) nombrar un objeto o una acción tabú (v. gr. *estar indispueta* por ‘menstruar’) (Cf. Chamizo Domínguez 2004: 47-48).

La función primaria del disfemismo es la de mantener e intensificar la asociación entre el símbolo y el referente de modo que quede patente su lado más incómodo. De esta manera, se interrumpe la interacción cotidiana, la normalidad comunicativa cortés. Díaz Pérez enumera una serie de funciones subsidiarias a esta función de explicitar lo molesto, que se enumeran a continuación: a) rebelarse contra lo establecido, así como supone rebelarse contra las reglas del bien decir; b) denunciar y protestar; c) evitar la ambigüedad, ser más explícito; d) atentar contra la sensibilidad del receptor; e) atacarlo directamente o afirmar la filiación con él (caso del insulto afectivo); f) desahogarse expresando la frustración y el enojo; g) marcar jerarquía social, pues quien tiene más poder en el intercambio puede darse el lujo de ser disfemístico; h) manipular ideológicamente; i) divertir y j) mostrar una imagen negativa del hablante¹².

Este desarrollo es simplificado por el mismo autor, que propone el siguiente resumen de las funciones del disfemismo: a) deseo de ser agresivo (función hostil), b) ruptura con las convenciones sociales (función neutralizadora del abuso del lenguaje políticamente correcto), c) búsqueda creativa de la expresión ingeniosa e irónica (función estilística), d) jocosidad (función lúdica), e) desahogo (función catártica). Añade una *superfunción* por encima de las enumeradas: la función estratégica o instrumental, por la que el emisor busca obtener algo más que un efecto inmediato de agresión o de burla. En los medios de comunicación, por ejemplo, esta meta es la obtención de una mayor repercusión social, que se traduce en un mayor nivel de audiencia (Cf. Díaz Pérez, 2012: 174).

⁹ De más está decir que, aunque en cada emisión suele sobresalir una determinada intención, en muchas ocasiones se superponen varias de ellas de tal manera que es difícil hallar una función prominente.

¹⁰ Especialmente sensible a estos usos es el lenguaje de la política y el de la publicidad.

¹¹ A su vez, *aborto* es un término propiamente eufemístico.

¹² Cf. Díaz Pérez (2012: 171-173). Algunas funciones han sido fusionadas por haber sido consideradas muy similares a entre sí.

6. CONCLUSIÓN

Como puede observarse a lo largo de este trabajo, Ricoeur hace un estudio epistemológico pormenorizado de la retórica como ciencia y, en menor medida, de la poética. Sus análisis buscan llegar a aclarar dos puntos: en primer lugar, en qué consiste la metáfora y, en segundo lugar, qué función poética y retórica posee esta. La definición de la metáfora es llevada a cabo por Ricoeur desde la plataforma aristotélica de manera exhaustiva, la explicación de la estructura de la misma (la transposición) también resulta satisfactoria y abre interesantes líneas de investigación, como lo es la de la metáfora como base de la transgresión categorial, a la vez que la de su misma generación.

Uniendo los aportes de Ricoeur a los de autores de la teoría moderna de la metáfora es posible definir la metáfora como un fenómeno conceptual o proceso de pensamiento por el cual se comprenden dos entidades (representadas por palabras, pero comprendidas en discurso) como semejantes, razón por la cual se realiza la denominación de una de ellas con el nombre de la otra.

Ahora bien, en cuanto a las funciones de la metáfora, el autor no llega a una explicación satisfactoria de las mismas. Cuando se centra en el aspecto retórico, se limita a enumerar las “virtudes de la *lexis*”, pero no la función de la misma en el discurso argumentativo. Solo se habla de una especie de función poética instructiva de la metáfora retórica, pero no de lo propio de la metáfora retórica, si es que lo hay. En relación con la función poética de la metáfora, es posible criticarle su centralización exclusiva en la tragedia, no solo en detrimento, sino en franca oposición a la comedia. Las metáforas no solo pueden mostrar los hombres (y las cosas) mejores de lo que son, sino que también pueden presentarlos peores de lo que son. Pueden ser eufemísticas y también disfemísticas.

La función eufemística principal de la metáfora es la de nombrar un objeto desagradable o los efectos desagradables de un objeto, sin generar incomodidad en los interlocutores. A su vez, esta función puede subdividirse en varias otras, entre las que sobresalen las siguientes: ser cortés, elevar la dignidad de algo o alguien, y evocar situaciones penosas u objetos tabúes. Al contrario, la función disfemística primaria de la metáfora es la de intensificar la asociación entre el símbolo y el referente de modo que quede patente su lado más incómodo, con alguna finalidad estratégica. Estas finalidades pueden ser las siguientes: ser agresivo, romper con alguna convención social, buscarla expresión ingeniosa e irónica, divertirse y desahogarse.

Referencias bibliográficas

Aristóteles. 1974. *Poética*. Trad. V. García Yebra. Madrid: Gredos.

Aristóteles. 1988. Sobre la interpretación. En: *Tratados de lógica (Organon) II*, caps. 1-6. Trad. M. Candel Sanmartín. Madrid, Gredos.

Begué Marie-France. 2013. *La metáfora viva* de Paul Ricoeur comentada. *TeoLiterária* 3(5): 48-86.

Chamizo Domínguez, Pedro J. 2004. La función social y cognitiva del eufemismo y del disfemismo. *Panace@* V (15). <http://www.medtrad.org/pana.htm> (03-06-2013)

Díaz Pérez, Juan Carlos. 2012. *Pragmalingüística del disfemismo y la descortesía: Los actos de habla hostiles en los medios de comunicación virtual*. Tesis doctoral. Universidad Carlos III de Madrid.

Lakoff, George y Mark Johnson. 2001 [1980]. *Metáforas de la vida cotidiana*. Trad. Antonio Millán y Susana Narotzky. Madrid: Cátedra.

Ricoeur, Paul. 1980. *La metáfora viva*. Trad. por Agustín Neira. Madrid: Ediciones Europa.

Rodríguez, Mirtha (ed.). 2013. *La metáfora*. Mendoza: SS&CC - CEFIC.

Ryle, Gilbert. 2002 [1949]. *The concept of mind*. New York: Routledge.